

BIENESTAR EN EL PARTO Y EL POST-PARTO (I)

El parto y los días inmediatamente posteriores al mismo constituyen un período crítico para el bienestar de la vaca y del ternero. Los principales problemas de bienestar en esta fase son los siguientes:

- El parto puede causar dolor y estrés en la vaca
- Hay varias enfermedades de la vaca que son características del parto y post-parto, incluyendo la retención de placenta, la hipocalcemia, los desgarros vaginales y algunas formas de mamitis.
- En explotaciones de vacas de leche, los terneros son separados de sus madres muy poco tiempo después del parto, lo que teóricamente puede causar estrés a ambos.
- En las horas inmediatamente posteriores al nacimiento, el ternero debe ingerir una cantidad suficiente de calostro. Cuando esto no ocurre –lo que por otra parte es relativamente frecuente- el crecimiento y la supervivencia del ternero se ven comprometidos

En este capítulo trataremos el dolor y el estrés causados por el parto, mientras que los otros problemas serán objeto de capítulos sucesivos.

A pesar de que la resistencia al dolor aumenta al final de la gestación, el parto puede causar dolor en todas las especies de mamíferos estudiadas, y la vaca no es en absoluto una excepción. La intensidad del dolor causado por el parto depende al menos de tres factores:

- Paridad de la vaca: existen algunas evidencias que indican que las vacas primíparas experimentan un dolor más intenso durante el parto que las multíparas.
- Distocia: los partos distócicos son mucho más dolorosos que los eutócicos. En una escala de dolor desarrollada recientemente para el ganado vacuno, el dolor causado por un parto distócico obtiene un valor de 7 (incluso cuando el grado de distocia es bajo y sólo se requiere tracción del feto) sobre un valor máximo posible de 10. De acuerdo con esta escala, la distocia sería más dolorosa que la metritis aguda y el desplazamiento de abomaso, que tienen una puntuación de 4 y 3 respectivamente.
- Aunque la evidencia disponible no es concluyente, es posible que los partos inducidos sean más dolorosos que los no inducidos.

Se ha demostrado en varias especies que la ingestión de la placenta y del líquido amniótico que impregna a la cría recién nacida tiene un efecto analgésico. Este efecto es debido a la existencia en la placenta y en el líquido amniótico de una serie de moléculas que potencian la acción analgésica de los opiáceos. Por lo tanto, el hecho de que la vaca no ingiera la placenta –sobre todo si además lame al ternero durante poco tiempo- puede aumentar el dolor causado por el parto.





El dolor va acompañado de una respuesta de estrés. Además, todas las situaciones nuevas o poco frecuentes pueden desencadenar estrés y el parto –especialmente en las vacas primíparas- es una de estas situaciones. Estos dos hechos explican que el parto vaya acompañado en todas las especies de una respuesta fisiológica de estrés.

El dolor y estrés causados por el parto no son importantes solamente por sus efectos negativos sobre el bienestar de la vaca, sino que tienen también consecuencias productivas importantes. La dilatación del canal del parto durante la expulsión del feto causa la liberación de oxitocina en el sistema nervioso central y la oxitocina contribuye a desencadenar conducta maternal, incluyendo la conducta de amamantar al ternero. Por otra parte, la oxitocina que se libera al torrente circulatorio desencadena el reflejo de eyección del calostro y de la leche. Por lo tanto, las situaciones que inhiben la liberación de oxitocina –tales como el dolor y el estrés causados por el parto- pueden retrasar la ingestión de calostro por el ternero.

